

A la mitad del camino...

JOSEFINA MORALES*

El saldo neoliberal que recibió Andrés Manuel López Obrador en diciembre de 2018, con la privatización que desembocó en una desnacionalización, es inimaginable. En ese marco, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fue el caldero hirviente de la corrupción y llevó a la pérdida de soberanía energética y alimentaria. Los nuevos ejes de la política económica y social son la recuperación de las empresas energéticas públicas, apoyos financieros a los sectores sociales más vulnerables y, en medio de la pandemia, la reconstrucción del sector salud.

El saldo neoliberal: diciembre de 2018

Muchos trabajos se han escrito sobre las más de tres décadas del neoliberalismo en México (1983-2018), en los que se ha señalado la crisis del patrón de acumulación que predominó entre 1940-1970. Ello abrió paso a la formación del capital monopolista mexicano, al papel del endeudamiento público y a la crisis de las finanzas públicas, que desembocó en Nuestra América en la década perdida con procesos inflacionarios de gran alcance. En mayor medida, se han examinado las políticas económicas impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), a través de su Carta de Intención, la primera firmada en septiembre de 1976. Además, so pretexto del saneamiento de las finanzas públicas para controlar el déficit y garantizar el pago de la deuda externa, así como la apertura al mercado exterior, llevaron a la privatización, destrucción y desmantelamiento de las empresas públicas, al despido de miles de trabajadores de la administración pública y de las empresas públicas y a la reorientación de la producción hacia el mercado externo.

Políticas de ajuste que condujeron a contrarreformas constitucionales (artículos 27 y 28), apoyadas en modificaciones previas a leyes como

la de la minería y la de la inversión extranjera, a fin de garantizar la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio en América del Norte (TLCAN). El Tratado reproduce la dependencia estructural, histórica, con nuevas modalidades de reinserción en el capitalismo mundial, particularmente con el imperialismo estadounidense, incluso posibilita consolidar, en el corto plazo, un capitalismo neocolonial para el siglo XXI.

El grado de destrucción y privatización de la riqueza pública se puede comprender si se tiene en mente el alcance de la riqueza nacional creada por el trabajo y las luchas sociales desde la Revolución mexicana. En 1982, las 452 empresas estatales puestas a la rapiña del capital representaban, como lo he señalado en otros trabajos, alrededor de las dos terceras partes de los activos nacionales: petróleo; petroquímica básica; electricidad; la mitad de la siderurgia; la tercera parte de la minería; los ingenios azucareros; la infraestructura básica de transporte (ferrocarriles, carreteras, puertos, aeropuertos y compañías de aviación); comunicaciones (teléfonos con la mitad de Teléfonos de México y telégrafos); tres canales de televisión (Canal Once, 7 y 22); parte importante del financiamiento para el desarrollo con Banco

* Investigadora, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Docente, Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México

Somex, Nacional Financiera y el Banco de Comercio Exterior; servicios educativos y servicios de salud pública. Se incluían también cientos de fideicomisos y algunas empresas industriales adquiridas en quiebra con el pretexto de mantener el empleo, como una fábrica de bicicletas y otra de textil.

Desde la economía política, el saldo más grave fue la descomposición del Estado que acompañó a la instauración del neoliberalismo y conllevó una recomposición de la oligarquía y una reconfiguración del aparato estatal; proceso que se exagera en los primeros 18 años del siglo XXI, en los gobiernos panistas de Vicente Fox y de Felipe Calderón con la declarada guerra contra el narcotráfico que colapsa durante el último gobierno priista de Enrique Peña Nieto.

La guerra contra el narcotráfico que pretendió, entre otras cosas, justificar al gobierno espurio de Felipe Calderón, sumergió al país en una estela de muerte sin fin que convirtió al territorio nacional en un sepulcro sin luz, el cual surge a la vista por la búsqueda incesante de madres, padres y hermanos de miles de víctimas desaparecidas. En esta tragedia emerge el feminicidio ya presente en México desde mediados de la última década del siglo XX con las muertas de Ciudad Juárez en la frontera norte del país.

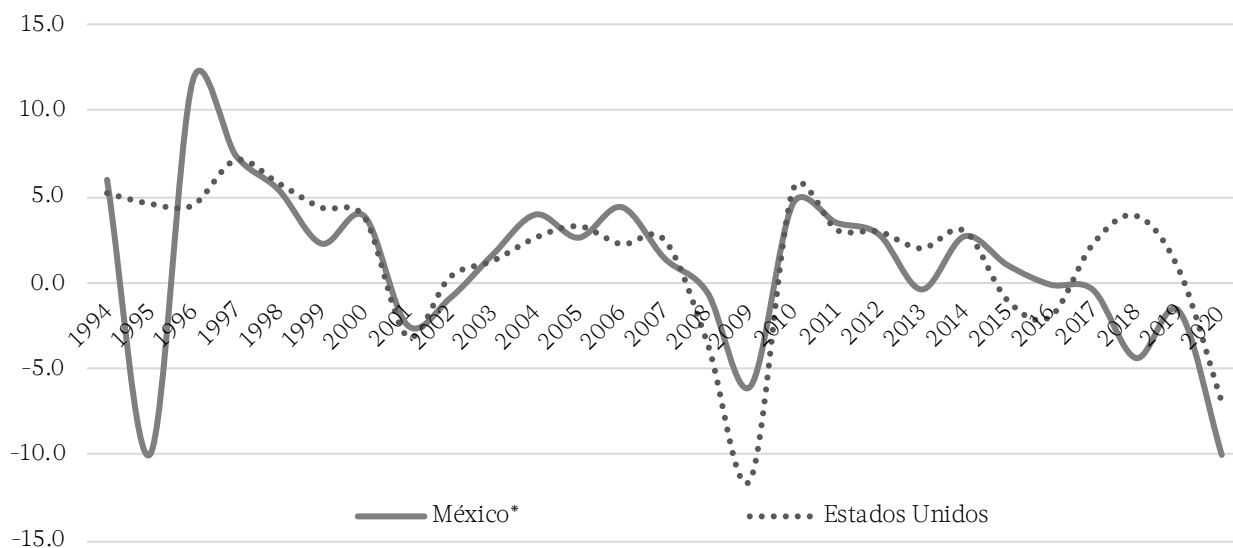
Asimismo, el neoliberalismo destruyó el tejido social, y sobre la solidaridad familiar y popular tradicional en nuestra sociedad se incrustó el individualismo neoliberal y el consumismo exacerbado del patrón imperialista estadounidense.

La crisis estructural, de largo plazo, que ha definido al último medio siglo de la historia del capitalismo ha presentado, a su vez, crisis cíclicas,

recurrentes, en medio de una tendencia de bajo crecimiento y profundos cambios cualitativos en la producción y realización de las mercancías al pasar a una nueva etapa del mercado mundial con la globalización, con la revolución científico-tecnológica desde la década de 1970 y el complejo proceso de financiarización de la economía a partir de los 1980. Transformaciones que en el siglo XXI están inmersas en el ascenso de China al mercado mundial y en la confrontación China-Estados Unidos.

La crisis estructural en México ha dejado bajas tasas de crecimiento con cinco graves recesiones de la economía nacional (1982-1983, 1995, 2001-2003, 2009, 2016-2020), que se amplifican en el sector manufacturero ubicado a la cola del comportamiento del sector en la economía estadounidense. En la gráfica 1 se observa que el sector registra en México 11 recesiones con la puesta en marcha del TLCAN en 1994. La primera en 1995 por la crisis financiera mexicana; las dos primeras de este siglo por el impacto de la crisis de las empresas.com en Estados Unidos; las dos siguientes por la crisis de 2008-2009, una en 2013 y una depresión en el sector que se prolonga durante 2016-2020, y alcanza en el último año, el de la pandemia, una caída de 10%.

Gráfica 1. México y Estados Unidos. Tasa de variación porcentual del índice de volumen de la producción industrial, 1994-2020 (2015=100)



*Los datos de 2018, 2019 y 2020 de México son estimaciones preliminares.
Fuente: OECD, Industrial production (indicator), 2021, DOI: 10.1787/39121c55-en

La política económica del neoliberalismo tiene cuatro ejes fundamentales: a) la reconfiguración del Estado a partir de la privatización de la empresa pública y la mercantilización creciente de los servicios de educación y de salud pública; b) la reorientación de la producción hacia el mercado exterior con el abandono del desarrollo del mercado interno; c) la completa apertura al capital extranjero; d) una política laboral que ha hecho recaer sobre los trabajadores el mayor costo de la crisis. Se conformó a partir de procesos de contrarreformas; de una serie de cambios legales en la minería, en el vínculo con el capital extranjero, en el funcionamiento del Banco de México, en las relaciones laborales, en el marco constitucional sobre la educación, la propiedad estatal y la tenencia de la tierra. Proceso que se constitucionalizó con el TLCAN, el cual se renegóció en 2018 y se renombró como Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

La política laboral se acompañó de la creciente precarización del empleo y el crecimiento de la economía informal, donde trabajan cerca de las dos terceras partes de los trabajadores, con una participación creciente de la mujer trabajadora y un incremento de los trabajadores en la subcontratación (*outsourcing*).

La privatización y la apertura provocaron un acelerado proceso de recomposición del capital en México que abrió paso a la formación de nuevos grupos monopolistas y a la reestructuración de algunos de origen incluso centenario y de otros con más de medio siglo, con una mayor presencia del capital extranjero. Grupos cada vez más financiarizados, no sólo por tener bancos y emitir acciones y bonos en el mercado de valores nacional, sino también por su presencia en las bolsas de Nueva York y Londres, además de su creciente endeudamiento en el mercado internacional.

El proceso de privatización pasó a uno de internacionalización de grandes capitales nacionales y desembocó en uno desnacionalizador con la venta de grandes empresas al capital extranjero y la creciente participación de éste en los grupos monopolistas nacionales. La venta al

capital extranjero de grandes empresas nacionales se registró en la primera década de este siglo: de la banca y las empresas cerveceras a Ternium Hylsa, siderúrgica otrora joya de la familia del Grupo Monterrey, y hasta los helados Santa Clara. Venta, casi fraudulenta, que se realizó a través del mercado de valores evadiendo el pago de impuestos.

A ese proceso también contribuyó la apertura completa al capital extranjero en la minería con el agravante de que la Ley Minera reformada por Carlos Salinas de Gortari definió a esta industria extractiva como «actividad preferente» (artículo sexto de la Ley), por lo que se impone sobre cualquier otra, desplazando actividades agropecuarias e incluso a comunidades y poblaciones rurales.

La reorientación de la economía mexicana al mercado internacional consolidó un nuevo patrón de industrialización con la maquila, actividad industrial que importa partes y componentes para su ensamble y posterior exportación. En esta actividad, en 1980 se registraron 620 establecimientos que empleaban a 119 mil 546 trabajadores, de ellos 85% eran obreros y de éstos 77% eran mujeres. Después del TLCAN, la maquila creció explosivamente, para el año 2000 se registraron 3 mil 590 plantas con cerca de un millón 300 mil trabajadores. La maquila se localizaba inicialmente en los 12 municipios fronterizos, en específico en Ciudad Juárez, Tijuana, Reynosa y Nuevo Laredo. En 2000 se ubicaba en alrededor de 100 municipios a lo largo del país, aunque se mantenía concentrada en los cuatro mencionados, con predominio de maquilas de la confección dispersas en el territorio nacional. Ahora destaca el caso de Puebla y en la última década la maquila de autopartes en Nuevo León.

A partir de los primeros años de la década de 1980 cobró gran dinamismo la maquila de autopartes, que registró en 2006, último año de las estadísticas oficiales sobre la maquila, 271 mil 647 trabajadores. Después de la crisis de 2008-2009 adquirió un gran dinamismo esta actividad, y dentro de ella una super especialización en asientos y equipo eléctrico y electrónico, que en la actualidad ocupa cerca de un millón de trabajadores.

La maquila desapareció de la estadística mundial y nacional y surgieron las cadenas globales de valor que ocultan, en gran parte, el carácter intensivo de la fuerza de trabajo característico de la maquila.

La Inversión Extranjera Directa entre 2000 y 2018 alcanzó un monto superior al medio billón de dólares (531 mil 538 millones), cerca de la mitad invertido en la industria manufacturera; dentro de ésta se concentra, a su vez, en la industria automotriz (13%) y más de la mitad se destina a autopartes; bebidas y tabaco concentra 8%, menor proporción se destina a la industria química y a la fabricación de equipo de cómputo. En la banca se concentra 12.8%, en comercio 7.2%, en la minería de minerales metálicos y no metálicos se destina 4.6% y en la hotelería 3.3% (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Inversión extranjera directa 2000-2018

	<i>Total general</i>	<i>531 358</i>	<i>100.0</i>
Subsector	212 Minería de minerales metálicos y no metálicos	24 206	4.6
Subsector	221 Generación, transmisión y distribución de energía eléctrica	15 412	2.9
Subsector	237 Construcción de obras de ingeniería civil	16 931	3.2
Sector	31-33 Industrias manufactureras	257 266	48.4
Subsector	312 Bebidas y del tabaco	42 526	8.0
Subsector	325 Química	32 955	6.2
Subsector	331 Metálicas básicas	14 873	2.8
Subsector	334 Equipo de computación, comunicación, componentes electrónicos	20 812	3.9
Subsector	336 Equipo de transporte	69 143	13.0
Rama	3 361 Automóviles y camiones	25 300	4.8
Rama	3 363 Partes para vehículos automotores	40 329	7.6
Sector	43 y 46 Comercio	38 385	7.2
Sector	48 y 49 Transportes, correos y almacenamiento	20 541	3.9
Sector	51 Información en medios masivos	22 463	4.2
Subsector	517 Telecomunicaciones	19 404	3.7
Sector	52 Servicios financieros y de seguros	75 761	14.3
Sector	53 Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	15 538	2.9
Sector	72 Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	18 668	3.5

Entre los saldos más negativos del TLCAN está la pérdida de la soberanía energética y alimentaria. México, país petrolero, importaba hacia 2018 más de 70% del consumo nacional de gasolina, más de la mitad del consumo nacional del maíz, 80% del consumo de arroz y más de 40% del consumo de trigo.

A la importación de gasolina se sumó el robo criminal del combustible que tuvo que ser enfrentado a principios de 2019, después de su descubrimiento en diciembre de 2018. Frente al huachicol, la población y, particularmente, los automovilistas (taxis y dueños particulares de automóviles), respondió solidariamente a la restricción del consumo para enfrentar el saqueo.

La crisis y los ejes de la política económica y social de la 4T

Luego de la toma de posesión de Andrés Manuel López Obrador, el 1 de diciembre de 2018, en los primeros días de gobierno, se descubre el huachicol, el robo incalculable de gasolina que saqueaba a Pemex y culminaba su desmantelamiento y su criminal privatización. De manera significativa, uno de los ejes centrales de la política económica sería la recuperación de esta empresa estratégica y poco después se agregaría lo propio respecto de la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Esa política de recuperación condensaba el rescate de la soberanía energética perdida.

El desafío es enorme: recuperar a Pemex, una empresa saqueada, endeudada, desestructurada, abandonada. Recuperar la producción que venía descendiendo, rehabilitar las seis refinerías del país, construir una nueva refinería (Dos Bocas), avanzar en la exploración, contener la entrega al capital extranjero de la actividad petrolera, buscar su saneamiento financiero, reestructurar su deuda, combatir la corrupción interna, reorganizar su estructura administrativa y reordenar la exportación de crudo e importación de gasolinas y petroquímicos. En tanto que la CFE se encuentra sumida en un entramado de contratismos con sobrepagos y obligaciones de compra de electricidad y gas a capitales privados nacionales y transnacionales.

Otro gran desafío es la inversión, tanto pública como privada, que apenas si representaban 20.4% del producto interno bruto (PIB) en 2018, cuando en otros países su monto es muy superior. Durante el neoliberalismo prácticamente desapareció la inversión pública y la privada nacional ha registrado muy bajo crecimiento; el mayor crecimiento ha correspondido a la inversión extranjera directa. A partir de 2018 la inversión privada nacional ha registrado una caída año tras año, en gran parte, y antes de la pandemia en 2020, como respuesta política del gran capital al gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Para el último trimestre del año pasado, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) reporta que la Inversión Fija Bruta había descendido

13.7% respecto al año anterior, en construcción la caída fue de 12.4% y en la inversión nacional en maquinaria y equipo se registró una contracción de 16.7%.

Otro de los ejes de la política económica del gobierno es una política de no endeudamiento, pues hay conciencia del costo que la deuda ha significado para las finanzas públicas en detrimento de la economía nacional y del bienestar de la población.

Por último, hay que destacar que en la política social de entrega directa de apoyos financieros a la población más vulnerable, a los adultos mayores y personas con discapacidad, becas para los estudiantes, apoyo para jóvenes para el primer empleo, empleos a través del programa de sembrando vida, y apoyos financieros para micro y pequeños negocios durante la pandemia, se propone sostener al mercado interno.

La lucha contra la corrupción en el centro de la nueva política 2019

La corrupción, uno de los cuatro vicios de autoridad, según Francis Bacon, recordaba Jorge Carrión en alguno de sus brillantes análisis del régimen político mexicano, fue parte estructural de la formación y del proceso de acumulación del capital monopolista en México, y del régimen político. La corrupción no es sólo una práctica sin ética en los asuntos públicos; es, repetimos, una parte consustancial del proceso de acumulación de capital, cuyas dimensiones son inimaginables y apenas si nos asomamos a ellas con la exhibición de múltiples casos en las conferencias matutinas de Andrés Manuel López Obrador. La compra-venta de México, de la que habla John Saxe-Fernández a partir del TLCAN, fue el caldero de la mayor corrupción en nuestro país entre 1990 y 2018.

Para Andrés Manuel López Obrador la corrupción es el principal problema del país, como afirmó en su discurso de toma de posesión el 1 de diciembre de 2018:



Por mandato del pueblo iniciamos hoy la Cuarta Transformación política de México, puede parecer pretencioso o exagerado, pero hoy no sólo inicia un nuevo gobierno, hoy comienza un cambio de régimen político. A partir de ahora se llevará a cabo una transformación pacífica y ordenada, pero al mismo tiempo profunda y radical, porque se acabará con la corrupción y con la impunidad que impiden el renacimiento de México. La crisis de México se originó, no sólo por el fracaso del modelo económico neoliberal aplicado en los últimos 36 años, sino también por el predominio en este periodo de la más inmundicia corrupción pública y privada (...) Causa de la desigualdad económica y social y también de la inseguridad y de la violencia que padecemos.

Pandemia de 2020

La pandemia del coronavirus, covid-19, vino a trastocar al mundo, a la vida y a la economía en el planeta entero. Los datos del drama humano, de la tragedia, son inimaginables. Hacia el 19 de abril de 2021 se registraban 143 millones de contagiados, 32.5 millones en Estados Unidos, 27.4 millones en América Latina, 15 millones en la india y 14 millones en Brasil; más de tres millones de muertos en el mundo, 867 mil 838 en Nuestra América, 373 mil 335 en Brasil, 212 mil 339 en México; millones de hombres y mujeres perdieron su empleo y con ello el sustento cotidiano.

La crisis dejó sin adjetivos a las instituciones internacionales y en el último informe del FMI de 2020 se habla de un año sin igual y de la nueva dimensión desconocida. El impacto económico apenas si podemos cuantificarlo con la caída de la economía mundial que registró -4.3%, más profundo en las economías avanzadas (-5.4%) y en América Latina fue de -6.9%, en México cercana a -10%. Las perspectivas económicas de crecimiento para 2021, si bien son cada día más sólidas, no permiten superar las pérdidas del año anterior. La CEPAL, por ejemplo, nos habla de que entramos a una nueva década perdida, donde la deuda pública ha vuelto a presentarse en el primer plano. La demanda social es la anulación de la deuda que, como sabemos, ha sido en muchos casos, una deuda criminal, fraudulenta.

La política de salud frente a la pandemia, una de las pocas políticas en el mundo realizadas frente al escrutinio público cotidiano, conferencias de salud todas las tardes, acompañadas de una intensa campaña de concientización social, alternativa al Estado de excepción, exhibe sus resultados, teniendo en cuenta que nuestro país tiene uno de los índices mayores de enfermedades previas, como la diabetes, que afectan en gran medida el impacto de esta enfermedad.

En medio de la pandemia, la política económica y social seguida por la Cuarta Transformación (4T), se enfrenta a una lucha sin cuartel del gran capital y de la oligarquía a través de sus organismos empresariales, el Consejo Coordinador Empresarial, y de organismos paraempresariales como las fundaciones y organizaciones pseudocívicas encabezadas por Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad, dirigida por Claudio X. González, hijo del que preside a Kimberly Clark, uno de los grandes grupos empresariales del país.

Papel destacado en esa lucha es la guerra judicial (*lowfare*), que se expresa en los cientos de amparos presentados contra las medidas del Ejecutivo, ya sea contra el aeropuerto, la reforma eléctrica y la reforma energética en marzo-abril de 2021.

Las divergencias

La propuesta de la gran transformación transcurre no sólo en confrontación contra el gran capital, nacional y extranjero (no se darán más concesiones mineras, por ejemplo), también provoca contradic-

ciones en el seno del pueblo, como dirían los clásicos. Dos problemáticas están en primer plano: la de las mujeres y la ambiental.

Las mujeres y la lucha de las mujeres es sin duda uno de los movimientos sociales más trascendentes en los últimos años en el mundo y en nuestro país; basta recordar la manifestación en México de 2020.

El gobierno de la 4T avanza en el reconocimiento de las mujeres —la mitad o más del gabinete son mujeres— en políticas para su protección, pero no es suficiente. Presente está un desencuentro con Andrés Manuel López Obrador en las conferencias mañaneras y requiere ser superado, así como una confrontación en las manifestaciones en la Ciudad de México, a pesar de las medidas de protección a las mujeres que impulsa el gobierno de la ciudad.

En nuestro país el feminicidio es una herida abierta en el corazón y su origen es diverso y complejo: de relaciones patriarcales históricas que conforman las estructuras sociales a la violencia irracional en las relaciones de pareja y la violencia de género presente en nuestra vida cotidiana, de la casa a la escuela, del transporte al trabajo...

También se avanza en cambios importantes en salud y medio ambiente, en agroindustria sin agrotóxicos, en etiquetados claros en los alimentos —sobre todo para los niños—, en contención de la minería, en cancelación del *fracking*. Sin embargo, el cambio de patrón energético y la lucha contra la contaminación es un camino de largo plazo, de cambio en nuestra vida, al mismo tiempo que es indispensable comprender la importancia de la explotación del petróleo y de la generación eléctrica en hidroeléctricas, eólicas y geotérmicas que definen, todavía, nuestro patrón energético inmediato.

Desde el pensamiento crítico, la crisis multidimensional que se registra desde los 1970, hace medio siglo, ha desembocado en una crisis civilizatoria. Una crisis que hoy, con las crisis entrecruzadas de la economía, el coronavirus y la ecología, nos plantea ya no sólo la alternativa entre socialismo y barbarie, sino entre el capitalismo senil y la vida. 